ESPAÑA PINTORESCA.

LA CATEDRAL DE LEON.

«Sint quamvis Hispaniæ ditissima pulchraque templa,
Hoc tamen egregiis omnibus ante prius.»

Introducida generalmente en España la arquitectura gótico-germánica, le sucedió al principio entre nosotros lo que en el pais donde tuvo su orígen. Conservó alli algo de la pesadez y oscuridad del gótico antiguo, y estos mismos defectos, particularmente el de pocas luces, se notan en las catedrales de Avila y Santiago. Pero á fines del siglo XII se vió repentinamente sublimada á toda la hermosura de que es capaz en su género, en la catedral de Leon, empezada á construir por el obispo D. Manrique de Lara, que presidió en aquella sede desde el año de 1181 al 1205, y duró la obra mas de cien años.

Cuando el Rey D. Ordoño II restauró la ciudad y estableció en ella su corte, redujo á palacio unas termas romanas, de tres naves, que permanecian en el mejor sitio de ella. Despues las consagró en templo, trasladando á él la Catedral, que estaba extramuros; y últimamente las demolió D. Manrique para construir la catedral que hay ahora.

El obispo de Leon D. Francisco de Trujillo en una relacion de la antigüedad y obispos de su iglesia, que escribió por encargos de D. Garcia de Loaisa, y quedó manuscrita, y Fr. Atanasio de Lobera en la Historia de

las Grandezas de Leon, describen este templo, y se empeñan en probar que le construyó D. Ordoño; pero sus argumentos se reducen á conjeturas; y la opinion de Ambrosio de Morales, que le atribuye á D. Manrique, se apoya en monumentos y autores antiguos, y principalmente en la misma calidad de la obra.

Considerándola por su magnitud casi todas las Catedrales la exceden, pero no hay en España alguna que la iguale en elegancia, gentileza, claridad y bella proporcion. Es toda enteramente de silleria, y de tan estraordinaria delicadeza, que admira como se mantiene en pie tan íntegra y firme, y como no la arrebata el viento. Se funda sobre un plano ó plaza maciza de ormigon y piedras grandes, que se estiende por toda la circunferencia bastante lejos de los muros. Los pilares cuadrados y abocelados son delgadísimos: los cuatro del crucero solo tienen tres piedras en cada hilada, y los restantes á dos. Sobre ellos se mantienen los arcos y bóvedas, sin que los muros puedan servirles de apoyo, pues en algunas partes, segun dice Lobera, no tiene mas que pie y medio de espesor, y en lo mas alto menos de un pie. Parece que estos muros, como lo vidrios en los faroles, solo sirven para cerrarla del viento. La nave principal tuvo dos órdenes de grandes ventanas; pero despues cerraron el orden inferior, ejecutando lo mismo con las que tambien hubo en las naves laterales, sin que deje de ser muy clara, aunque con estos cerramientos se la quitaron mas de la mitad de las luces. En lo interior es toda lisa y unida sin entallas arabescos, ni mas molduras que los filetes y boceles propios de su orden; pero en lo esterior las portadas, el ventanage, la penacheria y otros adornos parecen de filigrana. Al principio solo se construyó una torre, y fue lástima que cuando a fines del siglo XV levantaron la otra, no guardasen uniformidad.

Su longitud sin el grueso de paredes es de 308 pies, á saber, el cuerpo de la iglesia 141 pies, la media naranja 40, la capilla mayor 87, la nave de tránsito 20, y la de las capillas que estan detras del altar mayor 20. Su latitud en el cuerpo de la iglesia es de 84 pies, y en lo restante de 128. Se compone el cuerpo de iglesia de tres naves, las cuales se elevan por medio de pilastrones de figura esférica, siendo los mayores de cuatro y tres cuartos de pie de diámetro, y unidas á ellos como una cuarta parte salen tres columnas de un pie y dos pulgadas de grueso: dos que sirven para formar los arcos de las paredes del cuerpo de la iglesia, y la otra para los de las naves laterales. A la altura de veinte y siete pies hay en estas columnas sus capiteles, desde los cuales voltean los arcos de las naves. En las paredes de estas se hallan dentro de cada arco seis columnas de medio pie de diámetro, y de una á otra voltean arquitos de punto subido, sobre los cuales esta un bocelon que sirve de imposta, y encima un andito con antepechos de talla y figuras. En cada pared de las dos referidas naves hay cuatro ventanas. Entre las dos columnas dichas que sirven para formar las paredes del cuerpo de la iglesia, hay otras tres incorporadas con el pilastron, y separadas una de otra pulgada y media: la del medio de tres cuartos de pie de diámetro, y las dos colaterales de medio pie. Sobre los arcos de dichas ventanas se halla otro bocelon, y está á nivel de todo el cuerpo de la iglesia, y á esta altura hay seis ventanas grandes en cada lienzo, componiéndose cada una de cuatro paños de vidrieras de 40 pies de alto, con pies derechos de canteria ochavados de un pie de grueso y un pie y cuarto de ancho, y al arranque del arco de cada vidriera hay tres exágonos grandes calados, y en ellos pintadas á fuego varias figuras de santos, ect. Desde dicho bocelon suben las tres columnas quince pies mas, y á esta altura estan los capiteles, sobre los que arrancan los arcos y arístones, por sus diagonales, que concurren á una sola clave para formar las bóvedas de la nave mayor. Ademas de las tres naves referidas, hay dos bóvedas al pie de la iglesia en el hueco de las torres, que son las capillas de San Juan Bautista y San Francisco.

Antes de llegar al crucero se halla la iglesia con cinco naves, y continua con las mismas, incluyéndose las de las capillas hasta dar la vuelta al presbiterio. Desde los arcos torales que sostienen la media naranja, hasta la última grada del presbiterio hay otros dos arcos con las mismas medidas que los del cuerpo de la iglesia. Despues continua otro arco de cada lado hácia el altar mayor de 15 pies de ancho. Sobre los cuatro arcos torales del crucero estan volteados otros tantos de medio punto, que forman las cuatro pechinas, y sobre estos corre en el anillo de la media naranja, la cual tiene su linterna con seis ventanas de 17 pies y medio de alto, adornadas con pilastras y cornisas de órden corintio, y cierra con su cupulina en figura exágona. Esta media naranja es obra moderna, y se hizo á mediados del siglo último. En la pared del costado izquierdo del crucero hay tambien un hermoso espejuelo con su andito y antepechos calados, y en la de enfrente habia otro, pero habiéndose arruinado, pusieron dos ventanas en su lugar.

Si como parece, no hay en esta iglesia noticia segura de cuando empezó su fábrica, menos la habrá del artífice que la ideó, y acaso tampoco de los que la siguieron y concluyeron. Es verosímil que lo último que se hizo á fines del siglo XV, y principios del XVI, fuese la referida segunda torre, y esta obra se pudiera atribuir á Juan de Badajoz, que por los años de 1513 se titulaba arquitecto de la iglesia de Leon.

MINERALOGIA.

LA SAL.

Las varias especies de este útil mineral se distinguen segun los parages en que se encuentra: asi tenemos la sal de mar, la de piedra, de lagos y de fuentes, poseyendo todas las mismas propiedades y formándose de los mismos principios.

Las personas poco familiarizadas con los resultados de las combinaciones químicas, se admirarán de que una sustancia de sabor tan agradable, se componga de la union de la sosa con el acido hidroclórico, que separados tienen un gusto insufrible. Cuando se deja que la sal se cristalice regularmente toma la figura de un cubo, y cuando se la rompe se divide en pequeñas planchas. Este mineral se encuentra bajo formas diversas en todas las partes del mundo, repartido con una abundancia proporcionada á su utilidad; pero su manantial mas abundante es el mar, y está probado que la trigesima parte de las aguas del oceano, se forma de la sal; sin embargo esta cantidad no es igual en todos los climas. La proporcion parece aumentarse progresivamente desde los polos al ecuador, donde llega á su último punto. Los mares del norte contienen una 60.ª parte. Los de Alemania cerca de una 30.ª Los de España una 16.ª y el oceano bajo el ecuador de 12 á 8.

En los paises cálidos donde la tierra es árida y arenosa no es estraño encontrar su superficie cubierta de una capa de sal, como han observado varios viageros. Las estendidas llanuras de Persia estan cubiertas de una especie de sal que parece copos de nieve, y las de Arabia tam-

bien estan provistas de ella. El suelo seco y abrasado del Africa contribuye mucho á su formacion, y por eso es tan abundante en aquel clima.

Las fuentes de sal son tan numerosas, que se encuentran en todas las partes del mundo. Las de Northwich en Inglaterra son conocidas por la gran cantidad de sal que se extrae de ellas todos los años. Los manantiales estan de 20 á 40 toesas debajo de tierra. El agua sube por medio de una bomba, al traves de largos canales, al sitio donde se evapora en grandes calderas, y la porcion de sal que se recoje al año asciende hasta 15.000 toneles.

La sal de piedra, que se llama comunmente sal gema, se encuentra á bastante profundidad, y parece grandes rocas de cristal; estas minas son costosas y de una duracion incierta, porque suelen ser destruidas muchas veces por las erupciones que los mismos manantiales hacen en ellas.

La mina de sal mas abundante que se conoce, es la Weliska en Polonia; ésta verdaderamente es una ciudad subterránea, con sus palacios, capillas, y columnas, que vistas con luz artificial, reflejan todos los colores del prisma. En Armenia las hay tambien de tanta solidez, que se trabaja en ellas como si fueran canteras, construyéndose algunas cabañas de esta materia.

En nuestra España es célebre la mina de sal gema en el término de *la Minglanilla*, villa de la provincia de Cuenca.

Esta preciosa produccion, que ha dado tanta celebridad á la Minglanilla, se encuentra á un cuarto de legua de distancia de la mina. Se baja un poco para entrar en un terreno de yeso, que son algunas colinas, cuyo circuito será como de media legua. Debajo de la cubierta de yeso hay un banco sólido de sal gema igual á la capa de yeso. Su profundidad no se sabe, porque cuando las escavaciones pasan de 500 pies, se hace muy costoso el sacar la sal, y á veces sucede que el terreno se hunde, ó se llena de agua; y por eso se abandona aquel pozo para emprender otro nuevo allí vecino, pues todo el sitio es una mole enorme de sal, en unas partes mezcladas con algo de tierra yesosa, en otras pura y rojiza, y la mayor porcion cristalina. Quien no haya visto mas mina de sal que esta podrá figurarse que el yeso es quien forma toda la sal gema de España; pero en Cardona, de que hablaremos despues, podrá ver lo contrario; pues aquella mina no contiene ningun yeso, y sin embargo su sal es tan dura y bien cristalizada que se hacen de ella estátuas y otras curiosidades. La de la Minglanilla es tambien sólida, pero no tanto como la otra; porque se rompe como algunos espatos frágiles.

Se vé con evidencia que las lluvias que han descompuesto y destruido la figura del terreno, son las que han descubierto esta mina de sal, pues se hallan chinas redondeadas, guijo y jacintos esparcidos en los barrancos y quebradas de la tierra, cuyos cuerpos estan ahora encajados y conglutinados en el yeso, formando peñas duras, sin que se pueda dudar que han bajado de las cimas de ellas: de suerte que así por estas piedras argamasadas, como por la arena gruesa, y los bancos de yeso que aun subsisten, se comprende que esta mina de sal en su estado primitivo se hallaba dispuesta del modo que sigue: primeramente habia bancos de piedra de cal y cuarzos rodados argamasados con arena y un gluten natural: á esto se seguia inmediatamente otro bancal de guijo grueso conglutinado del mismo modo; luego una capa de yeso duro, blanco y rojo sembrado de jacintos; y debajo está la cantera de sal en figura de media naranja de unos 200 pies de diámetro. Se puede discurrir prudentemente que esta gran masa salina tuvo sobre sí mas de 800 pies de las materias referidas antes que las aguas las destruyesen y arrastrasen de la cumbre al llano. Rompiendo las piedras del yeso, que es muy hermoso y amarmolado, se ven dentro muchos jacintos de dos puntas, labrados á seis caras regulares, cuya circunstancia junta con hallarse algunos blancos, hacen creer que son cristales de roca tenidos de naranjado. Los bancos de yeso tienen endiduras horizontales, y las peñas de guijo como la de las peñas redondeadas segun la misma ley; en este bancal de yeso se hallan algunas hojas cristalinas y transparentes y muchos jacintos encajados en ellas, de modo que parece se enjendraron dentro de las hojas. Tambien hay grandes trozos de cristal gruesos como huebos de paloma exágonos, y chatos por los dos estremos como las esmeraldas del Perú.

Es igualmente célebre el mineral de sal gema de *Cardona*, en Cataluña, no solo por la escelencia de esta sustancia, sino tambien por las preciosas vistas ó iris que forman sus laderas cristalizadas en la salida del sol, con los varios colores de su superficie. De ellas suelen fabricar las naturales piezas de mucho gusto, como son mesas, cestitas, rosarios, cornisas para espejos, saleros, cruces, candeleros, altarcitos, santos, etc. de mucha perfeccion y resistencia. Esta enorme mesa es un peñasco de sal macizo, sita al S. O. de la Villa. Se levanta de 400 á 500 pies, sin que se observen rajas, hendiduras ni capas. Tiene como una legua de circuito, y su elevacion no es menor que la de cualquiera de las otras montañas circunvecinas. Ignórase su profundidad, y por lo mismo no puede saberse la materia que le sirve de base. La sal es generalmente blanca, desde la cima hasta el pie del monte: la hay tambien de un color azul claro, y la roja que tambien abunda, creen los del país que es eficaz contra los dolores de costado, y la aplican caliente sobre la parte dolorida, en pedazos cortados en forma de ladrillos. Todos estos colores de que se halla matizado el mineral, desaparecen en el acto de la trituracion, dejando una sal muy blanca, y sin el menor gusto ni olor de tierra ni de otra materia estraña

Esta montaña es homogénea, y la única que se conoce en Europa Los físicos tienen mucho que estudiar en ella para esplicar su formacion, que algunos atribuyen á la evaporacion del agua del mar. La vasta superficie que presentan estas salinas no ha podido agotarse con la continua estraccion por espacio de tantos siglos, ni se disminuye por la accion de las lluvias. El agua del rio que corre al pie es salina, y aumentándose la salobrez en tiempo de lluvias mueren los peces que en él se crian, en una estension de tres leguas. Por mas esperiencias que se han hecho en sus aguas mas allá de este trecho no ha podido hallarse en ellas el menor grano de sal, lo que induce á creer que se descompone enteramente con el movimiento.

Los griegos colocaban la sal en el número de cosas consagradas á los dioses: en este sentido Homero y Platon la llaman divina. Si en aquellos tiempos no se tenia cuidado de poner el salero en la mesa, ó si antes de llevárselo, despues de la comida, alguno se quedaba adormilado, esto era un descuido de mal agüero. Testo dice, que en Roma los saleros estaban sobre la mesa en el mismo platillo en que se presentaban las primicias á los dioses, teniendo la figura de alguna divinidad, y por esto sin duda creian, que el Dios que preside en la mesa se halla enojado cuando se derrama la sal.

ROMANCE.

UNA NOCHE DE MÁSCARAS.

Yo que tengo la ventura
tan negra como la tez,
y de cada cinco cosas
me suelen salir mal seis;
Anoche me fuí á un baile
sin saber cómo, ó mas bien
cediendo á las sugestiones
de Astarot ó de Luzbel.
Dijeron que era de máscaras,
y yó que me la colé,
de un *buen* disfraz me previne,
al cual le sobró lo *buen*.
Creyendo que madrugaba
fuí á cosa de las diez,
y ya desde este principio
lo entendí todo al revés.
Estaba de bote en bote
la casa cuando llegué,
y sobre cada ladrillo
pisaban catorce pies.
El que cruzar intentaba
desde una hasta otra pared,
tardaba mas que si fuera
del Barquillo á Lavapies.
El caerse era imposible
á los que estaban de pie,
que en contrapuestos puntales
cualquiera hallaba sosten.
Habia allí un constipado,
llegó de recio á toser,
y derribó la peluca
del que se halló junto á él.
Para menear un brazo
¡Jesus, María y José!
siete licencias lo menos
era preciso obtener.
Yo que en el gran Villahermosa
estuve la última vez
mano á mano con la orquesta
mas de dos horas ó tres;
Hasta que al fin nos juntamos
personas, para poder
surtir á un drama moderno,
pero con mucha escasez;
Yo que en el salon soberbio
de puro solo me helé,
y á lo niño mal criado
miedo empezaba á tener;
Absorto me quedé anoche;
y digo que me quedé,
porque el entrar fue quedarme
clavado á mas no poder.
Entonces ví claramente
el orígen, y el por qué,
de ser este una Liorna
cuando una Tebaida aquel.
Anda la moneda escasa,
y no es estraño que esté
el *por cuanto vos* mas solo,
que el *gratis* que yo ví ayer.
No habia entre tanto trage
nada nuevo, por mi fé,
que la invencion y las telas
se morian de vejez.
Mucho moro con tohallas,
mucho capote al revés,
sábanas como llovidas,
lentejuelas á granel.
Treinta colchas, ascendidas
á ser dominó, conté,
y, porque ellos se llamaban,
marineros mas de cien.
Harto ya de estar de punta
sentarme determiné,
que era buscar en la Corte
vacante que pretender.
Tocaban á cada silla
como unos cincuenta y seis,
mas yo hallé á mis pretensiones
quien las quiso proteger.
En una como banqueta
á una mozuela atisbé,
y á ojeadas y suspiros
conseguíla enternecer.
Ella entonces, esperando
echar el anzuelo á un pez,
á mi cansancio y mi pena
concedió asiento, y cuartel.
Embutíme allá á su lado
«agradeciendo cortés
escaño que á mi amor era
para subir escabel.»
Y al irme asi remontando,
pensándome entretener,
ved aquí que la arrebata
para bailar no sé quien.
De resultas de su ausencia
lado á lado me encontré
con una contemporánea
del patriarca Israel.

Vieja verde acicalada,
retrato de Lucifer
en que Shackspeare pensaba
cuando escribió su Macbeth.
Haciendo del distraido,
la espalda al punto la eché,
mas no me dejó por eso
aquella harpía cruel.
Porfió en charlar conmigo,
y yó en callar porfié;
yo mono-silabizante,
ella mico-pesadez.
—¿No bailas, máscara?—No.
—Pues es muy estraño.—Es.
—¿Estas fastidiado?—Sí.
—¿Pues que es lo que tienes?—Hiel.
—¿Has venido tarde?—Oh!
—¿Cuantas horas hace?—Diez.
—Te se han figurado....—¡Ah!

—No habrás encontrado....—Pues.
—Vuelve aqui la cara.—¿Por?....
—Por si me conoces.—¡Qué!
—Hablas tan poquito....—Ps!
—¿Has cenado algo.—Té.
Y asi en un cuarto de hora
mas espantos soporté
que á San Antonio hizo el diablo,
sin ser santo como él.
En esto un majo maldito,
que en lugar de calañés
llevaba una alta coroza,
en pie se quiso poner.
Y dando aquel picurucho
con grande fuerza á un quinqué,
me ungió con cinco panillas
sin ser obispo ni rey.
Yo que estaba hecho un vinagre,
y ví el aceite llover;
convertido en ensalada
por ensalmo me juzgué.
Con esto el volcan de rabia
llegó su erupcion á hacer,
y furioso como un tigre
á la calle me lanzé.
Llego á mi casa furioso,
llamo una y otra vez,
mas ni por esas despierta
mi bruto criado Andrés.
Asi me tuvo en la calle
hasta que al amanecer,
porque un vecino salia,
quiso Dios que yo me entré.

A. M. S.

SULTAN Y CELINDA.

Episodio de la Historia de los Canes.

Lejos de mí la temeraria idea de censurar en este momento á nuestra Corporacion Municipal, á su seccion de Policía Urbana, ni sus bandos para la extincion de perros bagabundos que pernoctan en las calles y plazuelas con escándalo de los canes honrados. Yo sé muy bien que la república de estos compañeros del hombre, es tan respetable como cualquiera otra, y que el individuo que anda errante sin pátria y sin hogar, ya aprovechando el descuido del carnicero, ya escamoteando al aguador un hueso del esportillo, es un perro ladron, sin pundonor y sin conciencia, é indigno de habitar en la sociedad que le produjo. La ley, pues, que dice á este individuo «*come un pedazo de salchicha y muere*» es una Ley tan justa como necesaria y tan suave como oportuna en esta época de relajacion y de libertinaje.—Séame permitido, sin embargo, ya que protejo el cadalso, compadecer á la víctima; ya que encomio la ley, trazar enternecido las agonías del delincuente; en una palabra, déjeseme transmitir á mis sensibles lectores la aventura que me ha referido un intérprete de la lengua perruna, erudito muy versado en los idiomas mudos.

Las doce de la noche, una luna serena, una calle silenciosa, dos perros conversando amigablemente á la puerta de una taberna; he aquí todo lo que se presentó á los sentidos de mi amigo el historiador en la semana pasada al retirarse de la tertulia. Era el primero de los interlocutores, de robustas formas, pelo largo y ceniciento, ojo avizor, cola pequeña, espresion de osadía, aire de superioridad y de orgullo. y contrastaba admirablemente con la humildad y languidez de su compañero, el que despues se supo pertenecía al otrosexo, y se llamaba *Celinda*. Hablaban tan de quedo que apenas dejaban percibir sus palabras; pero colegíase que su coloquio era amoroso, porque se miraban de hito en hito, y de vez en cuando exhalaban aquel agudo gemido que les arranca el placer á la vista de un plato de estofado ó una pata de carnero.—Mi querido *Sultan*; fue lo único que pudo entenderse á la acongojada *Celinda*, en un momento en que esforzaba la voz; déjame terminar esta noche mis infortunios con la vida. Estoy tan harta de vivir, que este desfallecimiento precursor de mi muerte me consuela....si, bien mio, me consuela.—Y reclinó la cabeza sobre el gozne de la puerta que se hallaba cerrada.

Semejantes palabras escitaron la curiosidad de mi amigo, quien colocándose bonitamente á la sombra de un farol inmediato, copió con fidelidad y precision el diálogo siguiente: *Sultan*.—Tres noches ha, Celinda mia, que ando errante por estas calles solitarias preguntando por tí, y en este momento feliz en que acabo de rastrear tus huellas, imagina cual será mi tormento al verte mustia, cabizbaja, llenas de lodo tus tiernas patitas y tu hechizero hocico, magulladas esas orejas que tantas veces he lamido con mi lengua.... ¡ah! cuéntame por piedad las desgracias que te han pasado.—*Celinda*.—Sultan, ninguna parte ignoras de mis pasados infortunio: tú que has sido sucesivamente mi hermano, mi compañero y mi esposo, sabes muy bien que soy una desgraciada huérfana vendida infamemente en la Puerta del Sol, cuando aun no conocía á los autores de mis dias; arrastrada despues del poder de una vieja gruñona al de unos crueles chiquillos, del de un zapatero hambriento al de un déspota hortera, hasta que apurado el sufrimiento y agotada la mansedumbre, proclamé mi independencia, y me dediqué á la vagancia.—*Sultan*.—Ya lo sé, bien conocidas son nuestras comunes desgracias: prosigue.—*Celinda*.—! Ay esposo mio¡ cómo he de proseguir si me falta el aliento para mover la lengua?....estoy tan débil....—*Sultan*.—¿Cómo?¿será posible que tú, la mas sagaz de las perras mendigantes, no hayas encontrado ni un hueso que roer, ni un mendrugo que ablandar con tus fauces?....—*Celinda*.—Sultan, abandóname; huye del lado de tu moribunda amiga, porque yo me muero, sí; yo me muero: la época es fatal.... hace tres dias que no tomo alimento.

Al pronunciar estas palabras el semblante del *Sultan* se inmutó, y sus ojos adquirieron una espresion particular de dolor y de rabia.—Espera, la dijo, espera: no morirás á manos del hambre mientras mi garra y mis colmillos me ayuden»—y encaramándose cuanto pudo, asomó el hocico por entre los hierros de un ventanillo de la taberna que estaba abierto.... ¡qué espectáculo tan encantador se desenvolvió á su vista!....sobre una mesa cubierta con un blanco mantel, se veian esparcidos con profusion cuantos platos pueden dispertar la sed de un bebedor y atormentar el apetito de un hambriento. Aquí el lomo de cerdo y los chorizos estremeños; allá las sardinas arenques y las tajadas de merluza; acullá las tortillas y el rebozado bacalao.... el infeliz *Sultan* arañando la puerta y dando espantosos ladridos decía en su lenguage á un coro de bebedores que no muy lejos del ambigú jugaban á la brisca: «Abrid, que Celinda tie-

ne hambre»: mas ellos reian, fumaban y barajaban pronunciando de vez en cuando alguna maldicion, y disputando acaloradamente sobre las bricas y los triunfos. Desesperado *Sultan* y persuadido de la inutilidad de sus esfuezos, volvióse con rapidez á su esposa y la dijo estas breves palabras: «Aguarda; no se han agotado mis recursos»; y partió rabo entre piernas con la velocidad de un cohete.

¿A donde irá este amante infeliz tan á deshoras de la noche, cuando todos duermen, menos el hambre de su amada?—Dejadle; él es un docto perro, y sabe muy bien que los desperdicios de los banquetes se colocan en medio de los arroyos en simétricos montoncitos: él recuerda haber hallado diferentes veces un sustancioso hueso entre los escombros que remueve la mano del trapero, y le alienta la esperanza de un hallazgo feliz, y la idea de volver triunfante á depositar á los pies de *Celinda* el caparazon de una polla ó el espinazo de un cabrito. Halagado de este pensamiento, corre, vuelve, rebusca, olfatea, y atravesando Madrid en diferentes direcciones, llega por fin á colocarse bajo el sombrío arco de la Parroquia de San Ginés. Allí encuentra reunidos á una porcion de perros de diferentes sexos y edades, que trémulos y despavoridos se agrupan y gruñen en voz baja sin atreverse á hablar.—¿Qué hay? pregunta *Sultan* con un ronco ladrido, ¿que significa este tumulto popular á tan abanzadas horas? ¿se trata de alguna conspiracion contra las reses del matadero, ó de interceptar algun convoy de los menudillos del Rastro?....—Te engañas, contestó un anciano can, cuyas lamidas orejas le descendian hasta el pecho. Se trata de elegir entre la espatriacion ó la muerte. Una peste horrible emponzoña el aire que respiramos, y *mas* de cien víctimas han sucumbido á su poder letal. *Selin*, *Pachon*, *Canela*, *el Turco*, *Rabona*, y otros mil, yacen tendidos por esas calles sin movimiento y sin calor. El esforzado *Mustafá* acaba de espirar entre rabiosas buscas, y su cadáver tendido en medio de las Platerías causa espanto y horror á todos los transeuntes. La hermosa *Cachucha*, la joven *Mica*, y el esforzado *Palomo*, agonizan en este momento mordiendo el polvo y lanzando lastimeros ahullidos.... y nosotros acaso muy en breve nos despediremos para siempre de los humbrales de la vida.

Horrorizado *Sultan* al escuchar el relato de tantas catástrofes, volvió pies atras con intencion de abandonarse en manos de su destino y recibir las últimas caricias de su amada *Celinda*. Recorrió presuroso toda la calle del Arenal, la puerta de Sol, la Red de San Luis y otros varios parages, y en todos ellos observó con dolor que la consternacion y el espanto se habian difundido prodigiosamente en la república perruna. A la manera que introduciéndose en una ciudad la epidémica *peste*, aploma los ánimos, yela los corazones, borra la risa y la alegría de los semblantes; los amigos huyen de los amigos, los padres de los hijos, los hermanos, de los hermanos; las puertas se cierran; córrense las persianas, y si medio rostro se asoma por el ventanillo de un balcon es para observar el féretro que sale de la casa vecina, y para sepultar despues las narices en un vaso de vinagre; no de otra suerte los fieles compañeros y guardianes del hombre discurren azorados por el ámbito de Madrid, huyéndose recíprocamente, sin saber á donde van, ni que han de hacer para sustraerse á los tiros de la horrible calamidad.

Ya penetraba nuestro héroe en la calle del Colmillo y se acercaba al objeto de su amor, cuando divisó un bulto en medio del arroyo: aproximándose algun tanto pudo reconocer que aquel bulto era el de un pequeñuelo dogo, que semejante á Amilcas el barquero dormia tranquilo en medio de los horrores de una noche cruel. *Sultan* no quiso imitar á *César*, y dejó al inocente sepultado en un profundo sueño; pero reparando con sorpresa en un pedazo de longaniza que sin duda el soñoliento habia abandonado por hastío, le cogió entre sus dientes, y voló con aire de triunfo á la puerta de la taberna.

Celinda, la infeliz *Celinda*, estaba ya á punto de espirar; pero recobró un desconocido aliento á la vista de su querido y al aspecto del sabroso manjar que sujetaba entre sus mandíbulas. Comió con ansia voraz un buen trozo del embutido, partió el resto con su compañero de infortunios; pero en breve se apoderaron de entrambos las ansias de la muerte; porque aquella sabrosa carne estaba *mezclada con nuez vómica*; aquella dulce salchicha.... ¡*estaba envenenada*....!

¡Silencio! silencio!.. ¿que ruido sordo es el que se siente en esa calle vecina y que imita el chirrido de una poterna que gira sobre sus goznes?.... ¿será el carro mortuorio de los dos amantes que espiran?.... Sí, él es; ya se acerca.... Las mulas macilentas le arrastran con lentitud, un espectro le guia llevando una escoba en la mano; otro hombre se acerca á las víctimas armado de una pala.... —No mas, no mas....—Lectores sensibles, ya adivinais el resto: corramos, pues, un velo sobre esta escena de horror...!

C. Diaz.

EL CARNAVAL EN ROMA.

Sola una semana en todo el discurso del año es la que reune en Roma á la nobleza, al vecindario y al pueblo, haciendo iguales á todos en un comun delirio, asi como otra semana iguala tambien á todas las clases por medio de los egercicios de piedad: esta es la semana Santa, y aquella la semana de Carnaval. Esta época atrae á Roma tantos extranjeros como la Semana Santa, y desde la una festividad hasta la otra dura la concurrencia en todo el tiempo de la Cuaresma.

A las inmediaciones del Carnaval una agitacion general cunde por toda la ciudad. Multitud de personas de todos sexos, edades y condiciones recorren desde la mañana á la noche los almacenes y las tiendas para comprar ó alquilar diferentes disfraces para cada uno de los dias de tan bulliciosa *semana*. Mas de un pobre vende su cama para poder comprarse una careta. Los mendigos mismos, que realmente no son pobres, se disfrazan de marqueses. La máscara es rigurosamente necesaria para el populacho porque le pone bajo la proteccion de la policía, y porque sobre todo quiere divertirse cueste lo que cueste. El *Corso* se trasforma de repente en un gran paseo en donde por todas partes se entapizan los edificios con colgaduras de todos colores guarnecidas de oropeles, y se levantan tablados, cuyos asientos se alquilan para ver las fiestas. Los balcones de palacio se adornan igualmente con esquisitos tapices y alfombras de terciopelo con franjas de oro ó plata, y en el palacio *Ruspoli* se preparan palcos elegantes para lo mas selecto de la sociedad; en fin llega el dia feliz en que se abre el Carnaval, y toda Roma anhela entregarse á los placeres y recreos, aguardando á que suene la *Patarina*, campana de Viterbo, que solo se toca en la eleccion y muerte de los papas, y en la apertura del Carnaval.

A las dos de la tarde está el Corso lleno, los balcones y ventanas de todos los pisos resplandecen con las colgaduras y trages diversos, y la gente de á pie circula

entre el espacio que dejan tres hileras de coches, de las cuales la del medio se compone de carrozas, tiradas por seis caballos, y llenas de príncipes romanos, y de comparsas de músicos y de máscaras, que ostentan alegremente sus alegorías ó pantomimas, arrojándose mútuamente dulces y confites de todas clases. Es propio de la galantería romana no perdonar en estos combates á las damas, las cuales sufren impávidas, y como verdaderas heroínas del Tíber, descargas cerradas de estos proyectiles, sin darse de ningun modo por ofendidas vengan de donde vengan. Allí, como en todas partes, se ocultan nobles intrigas bajo máscaras vulgares, y los amantes, contrariados en todo el discurso del año, disfrutan de deliciosas vacaciones. En un año son de moda los vestidos de mujer llamadas *pagliacette*, que tanto favorecen al buen talle; en otro campan las rústicas *villanellas*, y en otro el trage de judías. Por medio de las *scaletti*, escaleras de resorte, se hacen subir á los pisos mas altos los ramilletes ó billetes, y estas escaleras las llevan máscaras vestidos de jardineros. En medio del mayor bullicio y algazara y del general movimiento en la calle y en las casas del Corso se oyen cánticos religiosos, y se ven llegar altos pendones que preceden á una ó mas cofradías de penitentes, de diferentes colores, que acompañan á la gran iglesia de *San Cárlos* el cuerpo de uno de sus hermanos. Entonces los carruages se paran, callan las máscaras, se arrodillan hasta que pasa el acompañamiento, y vuelven inmediatamente á su algaravía y sus juegos. El pueblo romano está muy acostumbrado á estos contrastes que serian tan violentos para cualquier otro.

A las tres muda de aspecto el Corso: suenan cajas en la *plaza de Venecia* y en la *plaza del pueblo*, avisando á los carruages. A la media hora se repite esta señal, y abandonan el puesto todos los carruages de máscaras ó sin ellas, no quedando sino la gente de á pie y los soldados que rodean el Corso. Entran entonces á galope y con sable en mano los dragones que vienen desde el *Palacio de Venecia* á la *plaza del pueblo*, alineando con tan brusco ataque á todos los peatones para abrir paso á los nuevos actores que van á recorrer la carrera. Inmediatamente se cierra la calle con un grueso cable, detras del cual se colocan en fila doce ó quince caballos con sus respectivos palafreneros. Van los caballos empenachados con cintas y plumas de diferentes colores, con ricas gualdrapas, pero llenos de balas de plomo colgantes y pinchos por todo el cuerpo, y estimulados ademas con mechas de yesca encendida en las partes mas sensibles del animal. Así los pobres llegan furiosos, acoceándose y mordiéndose mútuamente, queriendo salvar la barrera puesta delante de ellos, porque saben que van á correr y ser ribales. Pero la lucha mas encarnizada es entre ellos y los palafreneros, que tirados al suelo mordidos y acoceados, se levantan furiosos y deseando domar á animales que se han hecho indomables por las espuelas que los hieren y el fuego que les abrasa, se cuelgan de sus crines, de sus orejas y narices humeantes en medio de las aclamaciones del público. Este terrible combate de hombres y caballos, tosco recuerdo de los gladiadores con los leones, en que corre la sangre, y en que muchas veces perecen hombres, produce en los romanos la violenta emocion, de que no se saciaban jamas su ascendientes.

A cierta señal se baja el cable, y parten disparados los caballos ribales hasta dar al fin de la carrera en la meta formada por un gran lienzo que cierra la calle entre el *palacio Tortonia* y *el de Venecia*. Desde un balcon de este proclama un juez al caballo vencedor.

Suena el Ave María, los máscaras se santiguan, los balcones y ventanas se desocupan, y cada uno se retira á cenar mientras llega la hora del *festino*. Se llama así el baile de máscaras del teatro *Aliberti*, suntuosamente alumbrado en toda su circunferencia, y á donde concurre toda la alta sociedad ya de disfraz ya sin él. Reina en dicho teatro un trato y conversacion animada, picante, íntima y propiamente italiana. En el último dia de Carnaval al anochecer, el Corso brilla con millares de luces que se mueven, tropiezan, desaparecen y vuelven á aparecer en balcones, ventanas y carruages, producidas por candelillas (*moccoli*) que cada uno procura apagar en la del que está mas próximo. El ataque y la defensa son igualmente vivos, y producen los efectos mas imprevistos. Parece que la calle no tiene fin con esta perspectiva, y por todas partes se oye gritar. ¡*Ammazzato quello che non ha el moccoletto*! (muera el que no tiene candelilla) y poco despues con voces lúgubres ¡*E morto il Carnavale.*!

CRÓNICA.

ATENEO DE MADRID.

SECCION DE LITERATURA.

Bien persuadidos del útil servicio que hacemos á nuestros lectores de dentro y fuera de Madrid en darles á conocer algunos de los mas importantes trabajos en que se ocupan nuestros establecimientos científicos, literarios y artísticos, escogemos por hoy la discusion promovida en la seccion de literatura del Ateneo, en la noche del 25 de enero último sobre el tema siguiente: *Paralelo entre las modernas novelas históricas y las antiguas historias caballerescas.*

Conviene advertir que esta discusion coincidia con el argumento que en aquella misma noche habia tratado en su explicacion el catedrático de literatura española *Don José de la Revilla*, quien con su esquisito criterio, erudicion y buen gusto acababa de hacer un análisis delicado de los libros caballerescos.

El *Sr. Gil y Zárate* comenzó sentando por base de la discusion anunciada, que para formar un paralelo exacto entre las novelas antiguas y modernas, era preciso considerarlas bajo tres aspectos diferentes: 1.° respecto á sus formas y mérito literario: 2.° con relacion á su objeto moral: 3.° bajo el aspecto político.

En cuanto á lo primero su mérito literario, como composiciones de ingenio, era de poca consideracion. Los fundamentos de las fábulas falsos; porque los hechos históricos estaban adulterados, envueltos en errores groseros de geografía, sin artificio ni órden en la distribucion del plan: errores producidos por el atraso de la época en que se escribian esas obras, y por la escasa ciencia de los que se dedicaban á escribirlas. Pero que sin embargo, formadas las historias caballerescas con los materiales suministrados por los romances vulgares, hicieron un servicio importante á las letras, porque dieron orígen á una nueva epopeya, y asunto á los poemas del Ariosto y del Tasso. No pudiéndose decir lo mismo de las novelas actuales, porque se puede afirmar, sin temor de equivocarse, que de ellas no renacerá el poema épico.

Tampoco (añadió) son despreciables las primeras bajo su aspecto moral. Los sentimientos de generosidad, de valor y galantería que respiran, comunicaban á los hombres cierta nobleza, cierta elevacion de alma, que suplia en cierto modo la falta de ilustracion de la época. Y aun por eso Cervantes en su Quijote no critica esos sentimientos, sino su exageracion.

En cuanto á su objeto político fué de parecer que no tenian ninguno, porque la política no habia nacido todavía. En la edad media se hallaba esta reducida á una lucha tenaz entre los fueros de los pueblos y los privilegios de los señores.

Comparando esas novelas antiguas con las modernas, juzgó á estas muy superiores á aquellas, tanto por el mayor estudio, mejor gusto y mas ingenio de sus autores, como por haber concurrido á su mejor éxito los progresos que en épocas posteriores han hecho las artes, las ciencias y la filosofía, dándolas un real-

ce, un valor, de que carecen las caballerescas. Por eso las novelas actuales mas ordenadas en su plan, mas variadas en sus incidentes, pueden reputarse como complemento de la historia, puesto que hacen lo que esta no puede hacer, como es penetrar en lo interior de las clases sociales, y pintar hasta sus usos y costumbres domésticas.

El *Sr. Corradi* consideró las historias caballerescas como expresion de una sociedad enteramente feudal; y como tales hay en ellas pensamiento moral y pensamiento político, de igual manera que le tienen las novelas modernas. Las antiguas, dijo, son de cuatro clases. La primera la constituye la francesa, hija de su veneracion al bello sexo, fruto de ostentacion y grandeza de la córte de Carlo Magno, de la vasta estension de su imperio, de su prestigio entre las demás naciones. Los doce Pares dieron asunto á las primeras novelas francesas: en ellas se ve esa lucha vigorosa entre los grandes y los pueblos, ese ardor belicoso que les llevó á Palestina, ese espíritu de guerra y religion que fué la expresion verdadera de la sociedad; expresion por consiguiente de las novelas; cuyo efecto moral no era otro que el amar la religion y las armas.

La segunda clase de novelas pertenece á las expediciones de los normandos, verificadas en su principio con el objeto de proteger á los peregrinos que se dirigian á la Tierra Santa. Novelas de carácter diferente por los distintos rasgos que se notan en las empresas de estos guerreros.

La tercera clase nació en España: tuvo su orígen en las hazañas del Cid, cantadas por los romances populares. La guerra con los árabes, de distinta naturaleza que las que sostenian en los demas pueblos de Europa, dió tambien distinto carácter á las novelas que de aquellos romances se formaron.

La cuarta son las inglesas originadas de las aventuras del rey Arthur, diferentes tambien de todas, y aun de las normandas, con tener unas y otras un orígen comun.

Pasando á manifestar el objeto de estas leyendas, dijo, que todas contenian un pensamiento moral, cual era arraigar en aquellas sociedades la generosidad, el valor y las creencias religiosas. Y de igual manera llevaban por objeto político el presentar las ideas del feudalismo.

Ampliando sus observaciones á las novelas modernas, añadió, que apoderándose estas de los sucesos de la edad media para asunto de sus fábulas, incurrian en un verdadero anacronismo; porque sus autores no podian de modo alguno trasladarse á épocas tan obscuras, ni participar del entusiasmo de los siglos que en ellas pretenden pintar.

Que la moralidad ó inmoralidad de las novelas no es inherente á este ó al otro género literario, consistiendo aquellas puramente en las doctrinas particulares de los escritores. Al contrario, en su opinion la verdadera literatura moral es la novela, porque esta contribuye á corregir las costumbres.

Concluyó, pues, reasumiendo cuanto habia manifestado, y haciendo ver que la novela histórica es ya una de las necesidades del siglo presente que Walter Scott ha escrito con un fin moral, pervertido en gran parte por sus imitadores; y que debiendo ser las novelas modernas expresion fiel de la época contemporánea, tomar por fundamento de ellas la edad media, era desviarse de su objeto moral.

Aplaudiendo el *Sr. Baron de Biguezal* las ideas emitidas por los señores Gil y Corradi, convino en que efectivamente las antiguas novelas caballerescas *tenian un objeto político*, cual era mantener vivos los sentimientos del valor y del heroismo, subordinando á estos todos los demas, incluso el del amor. Convino del mismo modo en que la inmoralidad de las composiciones de ingenio no es peculiar de ellas *sino de sus autores*; y que ni esta ni otra consideracion de igual especie podria hacerle convenir con el señor Corradi, en que se excluyese para asunto de las novelas modernas la historia de la edad media; *porque entiende que todos los siglos deben estar abiertos* al ingenio, todos son patrimonio suyo. Por el contrario cree que hay menos riesgo en valerse de la historia de esos siglos, que de la contemporánea: primero porque la ilusion se aumenta á medida de la mayor distancia que nos separa de los objetos: segundo porque las acciones contemporáneas pueden no estar todavía bien aclaradas: pueden ser obscurecidas ó encomiadas en demasía por el espíritu de intriga ó de pasiones particulares.

El Sr. *Escario* comenzó presentando la cuestion en los términos propuestos para la conferencia, y dedujo que los Señores que le habian precedido en la palabra, la habian sacado de sus límites sin fijarse en el interesante punto que debia ser dilucidado. Estendiendo con este motivo sus observaciones á las que acababan de hacerse, dijo: que las antiguas novelas caballerescas carecian, á su modo de ver, de objeto moral y político: que no tenian otro que el de divertir, el de llenar las horas ociosas de los desocupados: que el buscar en ellos esa *espiritualidad y miras determinadas* que no conocieron, y el darles una importancia que no tienen, era soñar, era en realidad formar una nueva novela. Bien examinadas aquellas, ya en su mérito literario, ya en los estraños elementos que las componian, las juzgaba respecto de las buenas obras literarias, que ya entonces se escribian, semejantes en su objeto y tendencia á la Pata de Cabra y á la Estrella de Oro. Y la prueba es, que el mismo Cervantes las cuenta en el número de las fábulas milesias, cuentos disparatados de mero entretenimiento, sin objeto alguno moral ni político.

Pasando á hablar en seguida de las novelas actuales, convino en calificarlas de mas ingeniosas é instructivas, y de mayor mérito literario que las antiguas, sin que por eso deje de notarse en muchas de ellas cierta intencion de moral perniciosa, de la misma suerte que en las composiciones dramáticas se ha hecho moda el sacar frailes á la escena con caracteres odiosos. Insistió por último, en que si se examinan con imparcialidad las novelas de Walter-Scott, no se hallará en ellas objeto alguno determinado respecto de la moral y de la política, sino solamente el deseo de su autor de formar un género nuevo deleitable y útil, valiéndose para conseguirlo del ancho campo que le ofrecia la edad media, y de la pintura fiel de sus costumbres que lleva hasta el punto de pintar las escenas mas triviales de la vida doméstica. Finalmente, fue de opinion el Sr. Escario, que las novelas modernas son enteramente distintas de las antiguas, puesto que las primeras deleitan é instruyen y tienen mayor mérito literario, y las segundas no tienen ni pudieron tener mas valor que el que damos actualmente á las comedias de mágia.

El Sr. Presidente *Martinez de la Rosa* comenzó por negar la posibilidad de hacer un paralelo exacto entre las novelas antiguas y modernas, fundándose en que esa clase de obras nada se parecen entre sí. Unas y otras recuerdan respectivamente los siglos heróicos ó fabulosos, los siglos históricos de la Grecia. En las composiciones que nos pintan los primeros se ven caracteres mas vigorosos, mas enteros, los afectos mas puros aunque con la rudeza propia de pueblos no modificados todavía por la cultura social; así como en los siglos históricos se ven todos los efectos de la civilizacion en la expresion de los afectos y caracteres; de la misma suerte los romances que sirvieron como de núcleo á las fábulas caballerescas, participaban del carácter de los hombres que procuraban pintar, pero de una manera muy distinta de como lo han hecho los autores de las novelas modernas, que no pueden prescindir del mayor ingenio y saber que tienen respecto de los antiguos.

Pasando á examinar los fines que se hayan podido proponer los autores de novelas, así antiguas como modernas, convino con el Sr. Escario en que no tienen objeto alguno moral ni político: su fin principal ha sido el entretenimiento, el solaz agradable. Apoyándose en esta idea y formando juicio de las novelas caballerescas, indicó la idea de lo mucho que en la forma é incidentes de ellas debieron influir los pueblos orientales, con quienes tanto roce tuvieron los europeos. Combinadas por este medio las creencias supersticiosas del Oriente con los sentimientos de religion y galantería de Occidente, amalgama muy hacedera en siglos de tanta ignorancia, y acrecentadas esas ideas en imaginaciones dispuestas á admitir todas las creencias supersticiosas del vulgo, fue fácil resultase ese compuesto singular de los héroes de la caballería.

Hecho el exámen de la falsa moralidad de los mismos, negó que Cervantes hubiese destruido los libros caballerescos, demostrando que su muerte se debió al cambio que habia experimentado la sociedad. Cervantes no hizo otra cosa que empujar al ídolo que ya estaba próximo á caer.

Volviendo su atencion á las novelas históricas del dia, no halló en ellas otro fin determinado que una reaccion natural respecto de las escritas en el siglo XVIII; las cuales realmente fueron corruptoras: algunas tenian objeto político, otras moral y de puro filosofismo; *mania que se llegó á apoderar de todos los* ánimos.

Por último concluyó diciendo, que este género de literatura habia abierto nueva senda al ingenio. Walter-Scott su gefe, y lo mismo Cooper y sus imitadores, no tienen mas objeto que pintar la edad media, presentar ese aliciente á la curiosidad, y aumentar el hastío hácia el anterior género novelesco.

Finalizado el discurso propuso para la conferencia inmediata el asunto siguiente: *Influencia de la religion cristiana en la literatura.*

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.